

# FRANCISCO DEL ROSARIO SANCHEZ

Por JOSE GABRIEL GARCIA (1)

Al calor de un pobre y humilde hogar, en que la virtud y la honradez moraban en armonioso consorcio, nació Francisco del Rosario Sanchez en la ciudad de Santo Domingo el día 9 de marzo de 1819.

Hizo sus estudios primarios en las mejores escuelas de la época haitiana, y los últimos con los presbíteros Antonio Gutierrez y Gaspar Hernández; habiéndose perfeccionado despues con la lectura de buenos libros y el roce con los pocos hombres de letras que habían quedado en el país.

Razones de peso, aunque luego se vió que eran infundadas, impidieron que fuera iniciado en la idea separatista desde los tiempos de la Trinitaria; pero comunicado despues acogió con tanto calor y entusiasmo la causa nacional, que en su propaganda y sostenimiento y llegó a ser de los primeros.

La importancia política que le dieron en La Reforma sus valiosas relaciones entre la gente del pueblo, y las aptitudes que desplegó en las luchas que siguieron al pronunciamiento del 24 de marzo, sirvieron de motivo al general Charles Herard para incluirle en el número de los perseguidos de muerte.

Habiendo burlado las pesquisas de las autoridades haitianas ocultándose junto con Duarte, Pina y Pérez. una enfermedad aguda no le dejó embarcarse para el extranjero; y esta circunstancia, favorecida por la de haber circulado la noticia de su muerte y enterramiento en el patio de la ermita del Carmen, le presentó la ocasión de reanudar los trabajos revolucionarios, organizando el club llamado a preparar el golpe decisivo.

Casi madura ya una combinación que debía principiari con el desembarque de Duarte por un punto dado, se atravesó la llegada de los representantes que fueron a la Asamblea de Puerto Príncipe, trayendo entre manos el famoso plan de Levasseur; pero como esta coincidió con la de los presos puestos en libertad por el general Herard al jurar la presidencia, y la de los dos regimientos criollos que se había llevado en rehenes, creyó Sánchez que no le quedaba a los separatistas otro camino que el de adelantar el pronunciamiento, y aprobado su parecer por los demás prohombres

---

(1) *Revista Científica...*, No. 31, Santo Domingo, 25 febrero 1884.

comprometidos, se lanzó el 27 de febrero de 1844 sobre la Puerta del Conde, y al grito de Dios. Patria y Libertad, proclamó la existencia política de la República Dominicana.

Su primera diligencia, después de dar los pasos necesarios para asegurar la adhesión de los pueblos al movimiento iniciado, fué la de mandar un buque a Curazao en pos de Duarte, su venerado caudillo, a quien reservó el única generalato que según sus patrióticas ilusiones debía existir en la República, y un asiento distinguido en la Junta Central Gubernativa.

Designado primero para el desempeño de la Jefatura del Departamento del Ozama, en la que desplegó tanto celo como actividad, y llamado después a la presidencia de la Junta Central, en la que hizo esfuerzos inauditos por contrarrestar los trabajos reaccionarios de Santana, le tocó caer con el golpe de Estado del 12 de julio, contra el cual protestó con energía espartana, en presencia de los trabucos que le tenían abocados los sicarios del vencedor.

Invitado por éste al día siguiente a hacer parte de la nueva Junta de gobierno organizada bajo sus auspicios, tuvo la condescendencia de asistir a la primera sesión; pero viendo que se trataba de perseguir y humillar al egregio caudillo de la Separación, se retiró indignado, y antes que negarle como Pedro a su maestro, prefirió correr la misma suerte y participar de su imponente desgracia.

Reducido inmediatamente a prisión experimentó el terrible desengaño de ver pedida su cabeza en nombre del pueblo que había contribuido a libertar, y del ejército que había contribuido a formar; más comprendido en la sentencia insólita en que hubo de conmutársele esta pena con la expatriación perpétua, fué embarcado para Europa en lo más crudo del mal tiempo.

Recogido en las costas de Irlanda como náufrago, se trasladó por vía de los Estados Unidos a Curazao, donde encontró a su llegada la triste nueva de que Santana había tenido la salvaje crueldad de celebrar el primer aniversario de la Separación con la sangre de su tía Trinidad y de su hermano Andrés; escándalo sin igual en los fastos de la historia universal.

Cerca de cuatro años permaneció en la isla de Curazao buscando en el estudio distracción a sus agudos pesares, hasta que separado Santana del poder en 1848, le abrió las puertas de la patria el decreto de amnistía con que saludó el Congreso Nacional el advenimiento del general Jimenes al poder.

De vuelta a la patria, lejos de encontrar en ella la buena aco-

gida que merecía, fué objeto de envidiosas rivalidades, y esta razón le movió a mantenerse completamente retraído; pero la pérdida de Azua le impuso el deber de incorporarse al ejército, y aunque el general Santana le negó el mando de una división en Las Carreras, se mantuvo siempre fuera de la Capital, prefiriendo a los desdenes de sus amigos, las desconsideraciones de sus enemigos.

Pronunciado el ejército contra Jimenes con Santana a la cabeza, le mandó éste de parlamento a la capital, intimando la rendición de la plaza, ya sitiada; pero comprendiendo que era éste un lazo que se le tendía, para ver si se quedaba y poderlo entonces perseguir, se volvió al campamento de Güibia, no obstante ser sus amigos de contrario parecer.

Esta conducta le valió el no salir al destierro y poder quedarse en el país ejerciendo la profesión de abogado, completamente retraído de la política, aunque no por eso bien visto, ni tampoco muy considerado; situación en que permaneció hasta 1855, en que intereses encubiertos que necesitaban medrar a su sombra, le indujeron a tomar parte, a última hora y con miras reservadas, en la conspiración malograda el 25 de marzo.

A causa de este paso impremeditado tuvo que asilarse en el Consulado Británico y coger el camino del destierro, donde valiosas influencias le hicieron reconciliarse con Báez para combatir unidos el absolutismo de Santana.

Las transacciones políticas realizadas en 1856 le trajeron al país ligado en intereses de partido a Báez, quien electo presidente de la República le nombró comandante de armas de la capital, posición que permitiéndole tener a Santana preso bajo su autoridad, le presentó la ocasión de demostrar al mundo imparcial la grandeza de su alma y la nobleza de sus sentimientos, pues es fama que retribuyó al prisionero con un trato decente y digno, las desconsideraciones y ofensas que en todo tiempo le había merecido.

Ramificada por todo el país la revolución del 7 de julio de 1857, marchó junto con el general Cabral a la cabeza del ejército levantado para sofocarla; y no sólo se batió bien en Mojarra y en La Estrella, sino que también salió durante el sitio de los once meses a luchar una vez con las fuerzas sitiadoras en las alturas de San Carlos.

Las ofensas gratuitas que recibió de los hombres de la situación a que servía, más que su moderación y buen comportamiento para con los contrarios, le permitió quedarse en el país después

de la capitulación, si bien retirado a la vida privada, en el libre ejercicio de la abogacía.

Empero una vez proyectada la anexión a la monarquía española, ya su presencia en la patria era un estorbo para sus promovedores, quienes cogiendo de instrumento a un extranjero vil y miserable, le forjaron una grosera calumnia para justificar la resolución de deportarlo a Santomas señalándole una mezquina pensión.

Enfermo se encontraba allí, cuando apoyado Satana por el General Serrano arrió la bandera de Febrero para enarbolar la de España; pero no pudiendo acomodarse a la idea de verse condenado a vivir sin patria, se decidió a entrar por Haití como último recurso, y levantando en El Cercado el pendón de la independencia, invitó a los pueblos de la República a emprender la reconquista de sus perdidos derechos.

Desatendiendo su llamamiento y acobardado el gobierno haitiano con las amenazas de Ruvalcaba, se vió rodeado de traidores, y al querer abandonar el campo a los enemigos, cayó herido en una emboscada, y hecho prisionero lo condujeron a San Juan, donde condenado a muerte por un simulacro de consejo de guerra, fué pasado por las armas en la tarde del 4 de julio de 1861, junto con veinte de sus más decididos compañeros (2).

Restaurada después la independencia nacional a costa de cruentos sacrificios, no tardó en llegar una época de reparación y de justicia, en la que trasladados sus restos de San Juan a la capital por iniciativa de la Sociedad «La Republicana», se prestó el pueblo agradecido a celebrar la apoteosis del héroe y del mártir que, poniendo en relación con el fin de su carrera, supo conquistar una de las páginas mas brillantes de nuestra historia.

---

(2) V. E. Rodríguez Demorizi, *Expedición de Sánchez y de Cabral*. En *Clio*, C. T., No. 57-58, 1943.